CAPÍTULO III.

TRITON.—AVES ACUÁTICAS.

Triton. — Sus diversos caractéres. — Su caracol marino. — El cabo Miseno. — Representacion artística de Triton. — Tritones y Tritónidos. — Ulises y Leucotea. — Leyenda de Ino. — Frixos y Heles. — El Helesponto. — El vellocino de oro. — Melicertes - Palemon. — Matertamorfósis de Esacuo. — Matuta. — *Matralia.* — Ino en las riberas itálicas. — Portuno. — *Portunalia.* — Golfo Sarónico. — Leyenda de Ceix y Alcionea. — Metamorfósis de Esacuo.

De la union de Neptuno y Anfitrite nació Triton, divinidad no mencionada en los poemas homéricos é ignorada en Grecia hasta que marinos procedentes de Sicilia introdujeron allí su culto, por haber entrado en relaciones con la Libia, en cuyas costas estaban con preferencia localizadas las leyendas al mismo referentes. En el mito de los Argonautas, cuando la nave Argos fué arrojada á aquellas playas apareciósе Triton á los héroes griegos, alentólos, les indicó el camino que debían emprender para salir del pantano Tritonio, y encargóse él mismo de dirigir el buque hasta dejarlo libre de todo peligro. Como Nereo, conocía á palmos el mar; estaba dotado de superior sabiduría, y se distinguía por su gran benevolencia hacia los hombres piadosos. Esto por un lado, que por otro era tenido por una divinidad feroz, poderosa y gigantesca, como imágen del terrible elemento y de sus tremendas iras. Triton, segun hemos visto en las leyendas de Baco, sale á veces á las playas y siembra en ellas la desolacion y el estrago.

Hijo de Anfitrite y del dios estrepitoso que conmueve la tierra, habita con sus padres en áureo palacio bañado por las aguas; expresion del mugido del mar alterado, es su ordinario tributo un caracol marino del que saca sonidos formidables. En la batalla de los Gigantes ellos llegaron á infundir pavor á los enemigos de los dioses, y con su música divina no puede entrar en competencia el arte humano. «Nadie aventajaba á Miseno, hijo de Eolo, en inflamar á los guerreros con los marciales acentos del clarin. Miseno había sido el compañero del grande Héctor; á su lado recorría los campos de batalla, manejando con sin igual destreza la trompeta y la lanza, y cuando Aquiles, vencedor, despojó de la vida á Héctor, el noble héroe tomó por compañero á Eneas, no inferior al primero; pero como estuviese en una ocasion atronando la mar con los ecos de su bocina, y osase ¡insensato! desafiar á los dioses, Triton, envidioso (si tal puede creerse), le cogió de improviso y le sumergió entre las peñas en las espumosas ondas. Todos los Troyanos, reunidos alrededor del cadáver, prorumpieron en grandes clamores, y más que todos el piadoso Eneas... Este mandó erigir al héroe un soberbio monumento, en el cual depositaron sus armas, su remo y su clarin, al pié de un alto monte que de él recibió y conservará eternamente el nombre de Miseno.» (Virgilio).

Con el marino instrumento, expresion de las potentes y horrísonas armonías del mar, ante cuya fuerza toda resistencia cede, anuncia Triton la llegada del dios de las

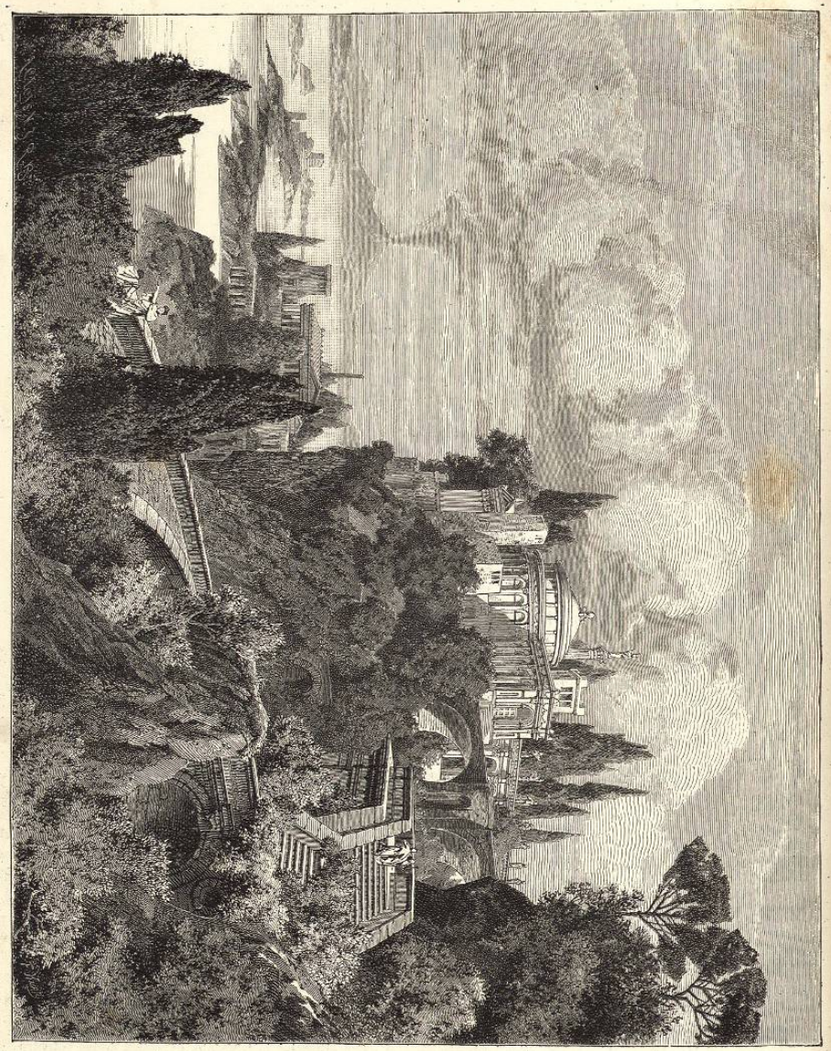

Fig. 405.—Cabo Miseno.

aguas; sus sonidos sirven á veces de preludio á la tormenta, pero por lo comun dan la señal á las irritadas olas para volver á su anterior sosiego.

Cuando quisieron los dioses que las aguas del universal diluvio recobraran los antiguos cauces, Neptuno bajó su tridente, y llamando á Triton, «que elevaba sobre los abismos sus hombros cubiertos de purpúreas escamas, mandóle llevar á los labios la estrepitosa trompa, para que con esta señal volvieran mares y rios á sus lechos. Sin pérdida de momento empuña Triton su instrumento en forma de encorvada bocina, y apénas lo ha animado con su soplo poderoso resuenan sus sonidos de la aurora al ocaso por todos los ámbitos del mar. La trompa, aplicada á los labios del dios, cuya barba chorreaba aún, da la señal de la retirada prescrita por Neptuno, y obedécenla las aguas todas, así las que cubren la tierra, como las que llenan los mares. Allí á donde su sonido llega quedan las olas como encadenadas.» (Ovidio).

Triton se distingue de otros dioses marinos por la forma que le han atribuido poetas y artistas; con busto de hombre, la parte inferior de su cuerpo es la de los monstruos del mar que le acompañan. Segun Pausanias, son de color verde sus cabellos, tiene las orejas muy largas, la boca ancha, dientes muy salientes, ojos azules, dedos con encorvadas uñas y aletas en el vientre y en el pecho. Á veces es representado en un carro tirado por caballos azules. Con el tiempo Triton se multiplicó; del mismo modo que en la tierra la imaginacion griega había creado muchos Silenos y dado al dios Pan numerosos hijos, pobló los abismos de las aguas de infinitos Tritones y Tritónidas que, junto con las Nereidas, formaban el ordinario y vistoso cortejo de las dos grandes deidades del mar. En su conjunto son los Tritones creaciones intermedias entre las figuras humanas de Neptuno y Anfitrite y las formas animales de los hipocampos, dragones, y otras representaciones más ó ménos fantásticas de los acuáticos moradores.

Segun genealogías seguramente más antiguas que las leyendas populares, Triton tuvo por padres al Oceano y á Tetis. Tradiciones había que le hacian hijo de Nereo, dándole por madre á Salacia ó á Celeno.

Otros moradores del mar ménos fantásticos ocupaban un lugar en la mitología griega; nos referimos á aquellas aves que van volando en pos de las embarcaciones, rozando las olas con sus blancas alas y dejando oir gritos quejumbrosos y como acentos melancólicos. Cuando Ulises, solo en el esquife que le sirviera para abandonar la isla de Calipso, siente que sus fuerzas desfallecen á proporcion que se desencadenan los furores de la tempestad, ve de pronto salir del seno de las aguas una ave acuática, la que, convertida en divinidad benévola, le dice:

«—¿Qué has hecho ¡oh víctima del infortunio! para que Poseidon esté animado contra tí de tal encono, y precipitándote de desgracia en desgracia así prepare tu perdicion definitiva? Sin embargo, no la alcanzará áun cuando redoble los estragos de su ira. Sigue mis consejos, ya que tus desventuras no han amenguado tu prudencia. Despójate de tus vestidos, entrega tu frágil barca á los vientos, deja que se la lleven, y tú alcanza á nado la tierra de los Feacios que ha de ser tu salvacion. Toma este divino velo; crúzalo sobre tu pecho y no temas olas ni abismos. Luego que tus manos toquen la ribera, no dejes de desatar la banda, y sin volver el rostro, arrójala al mar profundo. Al propio tiempo entrególe la diosa el maravilloso tejido, y semejante al ave de los mares zambullóse en las negras ondas y desapareció.» (Homero).

Fig. 406.—Leucotea entregando su velo á Ulises. (Pintura de un vaso antiguo).

Era Ino Leucotea, la diosa blanca como la espuma del mar, ántes hermosa princesa de lamentable historia, que en todos sus pormenores contaban las tradiciones beocias.

Hijo de Cadmo y Harmonía, tuvo bajo su amparo al niño Dionysos, luego que su hermana Semelé hubo muerto abrasada por los rayos de Júpiter; hémosla visto figurar en el trágico fin de Penteo, y casó despues con el

Fig. 407.—Ino y Baco.

héroe Atamas, hijo de Eolos y rey que era de Orchomenes en Beocia, union que, turbada por tristes aventuras, tuvo muy funesto desenlace. Hera no perdonó á Ino haber sido escudo y amparo del hijo de Semelé, su odiada rival.

De su anterior esposa, la ninfa ó diosa Nefelé, á la cual abandonara, había tenido Atamas dos hijos, un varon y una hembra, por nombres Frixos y Heles, los

cuales á no tardar fueron aborrecidos por su madrastra hasta el punto de conspirar su muerte. Mitólogos hay que atribuyen á amor despreciado el odio que Ino profesó á su entenado. Horrible escasez causada por prolongada sequía, dicen unos, segun otros, por haber Ino abrasado en agua hirviendo el grano destinado á la sementera, proporciónale ocasion de poner por obra sus criminales deseos, ya que habiendo Atamas enviado á consultar al dios de Delfos, logró la reina con sus dones á los enviados que éstos á su regreso diesen como respuesta de la divinidad la que ella les tenía dictada, esto es, que el azote cesaría con tal de ser Frixos inmolado á Zeus. Resignóse el rey al duro sacrificio para la salud comun; pero al acercarse el mancebo al ara, fué misteriosamente arrebatado por su madre Nefelé, lo propio que su hermana Heles. Poseía la diosa un carnero portentoso, hijo de Poseidon y de Teofane [1], carnero dotado del don de la palabra, carnero de vellon de oro, por nombre Crysómalo, que Hermes le había regalado, y haciendo que sus hijos montasen en él fueron llevados con velocidad verti-

Fig. 408. — Heles (pintura antigua).

ginosa por el aire, huyendo así de los graves peligros que les amenazaban en el palacio de su padre. Pero sucedió que en medio del viaje, al pasar de Europa á Asia, soltó Heles la lana que tenía cogida con las manos y perdiendo el equilibrio cayó al mar, que desde aquel dia se llamó Helesponto (mar de Heles), y en él encontró la muerte. Frixos, que se conservó más firme, llegó, jinete en el carnero, á Cólchida y á la ciudad de Æa, en las riberas del rio Oceano, donde reinaba Aetes, hijo de Helios y Perseis y hermano de Circé y Pasifae. Concluido su viaje Frixos inmoló el carnero á Zeus como protector de los fugitivos, regalando su rico vellon al rey Aetes, y éste lo colgó en un roble de una selva consagrada á Ares, cuya entrada defendía vigilante dragon. En cambio dió el rey á Frixos su hija Calciope en matrimonio. Otras tradiciones suponían que Aetes dió alevosa muerte á Frixos para apoderarse de su rico tesoro.

«De las simientes abrasadas por artificio criminal de una madrastra, no había brotado la acostumbrada y abundante cabellera de fecundos tallos; para implorar el auxilio del dios contra la esterilidad de la tierra, acudióse al trípode de Delfos; pero el mensajero, tan corrompido como las simientes, dijo exigir el oráculo la muerte de Heles y del tierno Frixos. En un principio negóse el rey al sacrificio; pero los lamentos de los ciudadanos, la necesidad imperiosa y por último Ino acaban por arrancar su consentimiento para que se cumpla la bárbara sentencia. Frixos y su hermana, ceñida con cintas la frente, ámbos en pié junto al ara, lloran la suerte comun que les está reservada, y su madre, que desde la region aérea los contempla, golpéase en su afliccion el pecho con las manos. Desciende entre nubes al recinto cercado por los muros de Cadmo, y deseosa de salvar á sus hijos proporciónales, para favorecer su fuga, un carnero brillante como el oro, con el cual se lanzan por el vasto mar. Díjose que la jóven Heles, por no haberse agarrado con bastante fuerza á los cuernos del animal, cayó en la aguas que llevan su nombre, y que tambien Frixos estuvo próximo á perecer queriendo sujetar á su hermana y alargándole las manos para socorrerla. El niño lloró la pérdida de su compañera de infortunio, cuya union con el dios de las olas ignoraba, y llegado que fué á la orilla ascendió el carnero entre los astros, pero recibió el palacio de Colchos su vellon de oro.» (Ovidio).

No acabaron aquí los infortunios del mísero Atamas; poco despues de la desaparicion de sus dos hijos cayeron sobre él nuevas desgracias. Sabedor de la maldad de Ino, segun algunas tradiciones, ú objeto de la venganza de Hera, dicen otras, perdió el juicio, y en su insensato furor puso las manos en Learco, uno de los hijos nacidos de su segunda esposa, y le dió muerte. Lo mismo habría hecho con el otro, llamado Melicertes, si Ino no hubiese huido con el niño en brazos á los montes de Beocia; selvas y campos atravesó la fugitiva y al llegar á Megáride, á las peñas Scironias, precipitóse entre las olas con su tierno hijo. Desde entónces es una divinidad del mar en cuyos ámbitos resuenan sus tristes lamentos, y

Fig. 409. —Palemon salvado por un delfin. (Medalla antigua).

acude en auxilio de los navegantes acosados por el mal tiempo. Su hijo, recogido por un delfin, fué llevado al istmo de Corinto, y allí, con el nombre de Palemon, recibió honores divinos. En el nombre de Melicertes se ha creido ver la forma griega de Melkart ó el Hércules

[1] El dios de las aguas, que para unirse con Teofane había tomado la forma de carnero, dió á aquélla la de oveja.

tirio, tenido por una divinidad de la navegacion. En este caso sería Melicertes un dios de orígen fenicio identificado con el héroe griego Palemon, como éste lo fué tiempo despues por los Romanos con el dios marino Portumno.

Así cuenta Ovidio la trágica aventura:

«Resonaba Tebas con el nombre de Baco: la tia del nuevo dios proclamaba por todas partes su terrible poderío, y feliz con los hijos que tuviera del tálamo de Atamas, envanecida con la honra de haber tenido á un dios bajo su amparo, sobre ella pesaba más de cada dia el odio reconcentrado de Juno.—¡Cómo! pensaba ésta en su despecho; el hijo de una adúltera ha podido transformar á los marinos de Meonia y precipitarlos en las olas; hacer que una madre despedazase á su propio hijo, dar á las tres hijas de Minyas alas no vistas hasta entónces, y para Juno no quedará más recurso que alimentar con llanto su dolor impotente! ¿Puedo con ello contentarme? ¿Acaso no se extiende á más mi poderío? Baco me enseña lo que me toca hacer, pues el consejo hasta del enemigo se recibe. La muerte dada á Penteo muestra bien cuanto puede el furor. ¿Por qué, excitada por tal ejemplo, no ha de precipitarse Ino á iguales extravíos?

»Existe un descendente sendero, al que dan sombra fúnebres tejos; por él, al traves de profundo silencio, se baja á las regiones infernales. Allí se elevan los vapores de las muertas aguas de la Estigia, y por aquel sitio descienden las sombras de los muertos que han recibido los honores de la sepultura. La Palidez y un frio glacial guardan la tétrica mansion donde se detienen los manes recien llegados, no sabiendo el camino que lleva á la ciudad bañada por el rio infernal ni el que conduce al alcázar del negro Pluton. Cien avenidas é innumerables puertas de par en par abiertas dan ingreso á aquella ciudad inmensa; como recibe el Oceano los rios de todos los puntos de la tierra, así admite ella toda clase de almas, sin que jamas sea estrecha para la muchedumbre que la llena. Sin ruido, sin que nadie sienta á los que llegan crece aquella cada dia, y por todas partes se pasean pálidos fantasmas sin carne ni huesos. Rodean unos el tribunal, dirígense otros al palacio del soberano de las sombras, y muchos se entregan á los quehaceres que tuvieron en vida. Á este sitio resuelve bajar la hija de Saturno dejando la celestial morada, tan grande y poderosa es la ira que en su corazon fermenta.

»Apénas en él ha penetrado tiembla el suelo bajo su sagrada planta: abre Cerbero sus tres fauces y hace resonar su triple voz. Juno llama á las hijas de la Noche, divinidades terribles é implacables que sentadas junto á las puertas de bronce que cierran el Tártaro, peinaban su cabellera erizada de negruzcas víboras. Al conocer al traves de las tinieblas á la reina del cielo se levantan. Tiene por nombre su estancia region del crímen; allí cubre Ticio con su cuerpo nueve yugadas de tierra y en sus entrañas se sacia la voracidad de un buitre; allí no puede Tántalo ni beber el agua que ansía ni coger los frutos que desaparecen al alargar á ellos la mano; allí Sisifo se esfuerza en vano en detener ó empujar la roca pronta siempre á despeñarse; allí Ixion da vueltas en su rueda, y ora va adelante ora detras de sí mismo; allí, en fin, las hijas de Belo, matadoras de sus esposos, no dejan de verter agua en el tonel siempre vacío. Iracundas miradas dirige á todos la hija de Saturno; sus ojos se fijan particularmente en Ixion y luego en Sisifo.—¿Por qué será, dijo, que éste es entre sus hermanos el único condenado á eterno suplicio, miéntras el soberbio Atamas habita en magnífico palacio, él que siempre, al igual que su esposa, sintió profunda aversion hacia mi nombre?—Declara en seguida la causa de su encono y de su viaje, y manifiesta su voluntad de que no quede del palacio de Cadmo piedra sobre piedra y de que Atamas sea arrastrado al crímen por las tres hermanas infernales. Órdenes, promesas, ruegos, á todo apela para interesar en su causa á las tres deidades, hasta que Tisífone, conmovida, agitando sus largas canas y apartando á los lados las víboras suspendidas alrededor de su frente, contesta:—No se necesitan aquí largos discursos; dad por cumplimentadas vuestras órdenes, y salid cuanto ántes de este odioso imperio para respirar más puro ambiente.

»Juno se retira satisfecha, y ántes de volver á los cielos, la hija de Taumante, Iris, la rocía con agua lustral.

»Empuñando ensangrentada antorcha, revestida con manto manchado de sangre y llevando cinturon de entrelazadas culebras, sale de su morada la implacable Tisífone, y fórmanle cortejo el Duelo, el Espanto, el Terror y la Demencia de mudable faz. Al detenerse en el umbral del palacio de Atamas, es fama que las puertas temblaron y que sus hojas de arce, ántes brillantes, se empañaron. Ocultóse el sol; asustados á la vista del monstruo la esposa de Atamas y tambien éste, quisieron abandonar el alcázar; pero impidióselo la Furia cruel cerrando las salidas todas. Horror causaba verla extendidos los brazos, en los que se enroscaban víboras, y agitando su cabellera, al tiempo que otras serpientes subían por sus hombros, llegábanle á las sienes, y con espantosos silbidos destilaban su veneno y blandían el mortal aguijon. Tisífone arrancó dos de su cabeza, y lanzándolas con mano homicida fueron á parar al pecho de Ino la una y al de Atamas la otra, inficionándolos con su baba impura. Respetando sus cuerpos, causaron á sus corazones indecibles tormentos. Con los sutiles venenos que consigo trajera, que eran espuma de las fauces de Cerbero y ponzoña de la hidra de Lerna, vagos deliquios, aberraciones, crímenes, lágrimas, ira y deseo de matanza, compuso horrible mixtura, y la hizo hervir, junto con cicuta y sangre recien derramada, en vasija de cobre. Tiemblan los esposos y en su corazon vierte la Furia el tósigo infernal y lo introduce hasta el fondo de sus entrañas. En seguida describe rápida con su an-

torcha un círculo de fuego, y segura ya de la victoria, dando por concluida su tarea, vuelve á la morada del poderoso rey de las sombras, y desenlaza su cinto de serpientes.

»De pronto, poseído de extraño furor, el hijo de Eolo grita en medio de las vastas salas de su palacio: —Amigos, tended las redes en esta enramada, pues acabo de ojear á una leona con dos cachorros.—El insensato toma á su mujer por una fiera y sigue la pista de sus pasos. En el materno regazo Learco se reía y tendía los brazos á su padre; cógelo Atamas, y haciéndole voltear cual honda, estrellólo contra la pared. Por efecto del dolor ó de la ponzoña que por sus venas corría, Ino prorumpe á su vez en espantosos rugidos; fuera de sí, suelto el cabello, estrechando entre sus brazos al tierno Melicertes, grita:—¡Evohé, Baco!—y dase á precipitada fuga. Al oir aquel nombre, entreabre los labios de Juno vengativa sonrisa, y dice:—Así te paga los cuidados que á su infancia prodigaste.—Había en aquellos sitios elevada peña junto al mar; su ancha base, batida por las olas, la protegía contra las tempestades, y su escarpada cima dominaba el abismo. El delirio dió á Ino fuerzas para trepar al peñon, é inaccesible al temor, precipitóse al mar con su carga preciosa. Su caida hace borbotar el agua y en ella desaparece, y en ella habría perecido, si Vénus no se hubiese apiadado de los males que con tanta injusticia afligían á su nieta. Movida por este sentimiento, presentóse á Neptuno y le dijo:—Rey de las aguas, tú cuyo imperio sólo cede al del cielo, espero de tí gran merced. Apiádate de los mios á quienes ves perecer en los anchos mares de Jonia, y admítelos entre los dioses de tu reino. Si es cierto que fuí formada de espuma en lo más hondo del abismo, y que mi nombre griego atestigua en favor de este origen, entre el mar y yo median ya relaciones de agradecimiento que serán ahora más estrechas.—Otorgóle Neptuno su demanda con un movimiento de cabeza, y despojando de su carácter mortal á Melicertes y á su madre, revistiólos de majestad augusta y mudóles á la vez figura y nombre: la una se convirtió en Leucotea y el otro en el dios Palemon.

Fig. 410.—Ino y su hijo. (Medalla de Corinto).

»Así que la noticia de tales sucesos se difundió por la ciudad, las damas tebanas, compañeras de Ino, corren á la orilla del mar y siguen sus huellas hasta distinguir la postrera en la cumbre de la peña. Entónces, no dudando de su triste fin, entréganse al dolor, maceran su seno, lloran por la familia de Cadmo, rasgan sus vestidos y mesan sus cabellos. Tales demostraciones y quejas ofenden á la reina de los dioses.—Tambien vosotras, dijo, habréis de ser monumentos de mi venganza.—Y su amenaza no tardó en cumplirse. Aquella que á Ino profesaba más íntimo afecto y se disponía á seguirla al fondo del mar, queda de pronto sin movimiento y clavada en la peña; una que en su desesperacion se golpeaba el seno, siente que sus brazos se resisten á sus esfuerzos; otra extiende las manos hacia las olas, y sus manos petrificadas permanecen inmóviles; otra, en fin, al mesarse los cabellos, queda con dedos y cabellos pegados á la marmórea frente. Casi todas experimentan transformacion análoga y conservan la actitud que tenían al tiempo de su metamorfósis; algunas, convertidas en aves, rozan con sus alas veloces la superficie de las aguas.» (Ovidio).

A esta leyenda fueron adheridos nuevos recamos por romanceros y poetas. Furiosa Juno, decían, persiguió á la princesa hasta en el seno de las aguas; Hércules, de vuelta de Eritia, la libertó, y entónces fué cuando Neptuno convirtió á Ino en diosa y á Melicertes en dios, enlazándose así, como verémos, el mito helénico con la mitología itálica.

En Corinto, donde se creía que á Melicertes había erigido Sísifo suntuoso sepulcro, tenía Leucotea un altar en el famoso templo de Poseidon, y ademas fiestas especiales. Lo mismo sucedía en Megara y Lacedemonia. En Esparta tirábanse tortas á las lagunas de Ino: era buen agüero si se sumergían, malo si sobrenadaban.

Gozaba de gran veneracion en la Italia primitiva una divinidad llamada Mater Matuta, nombre que se interpreta por *diosa de la mañana*, y que en su calidad de diosa de la luz éralo tambien de los partos. Era éste, al parecer, su atributo esencial, ya que conforme demuestran los nombres de *Lucio* y sobre todo de *Manio*, era señal de ventura nacer por la mañana. Su templo de Satrico, en territorio de los Volscos, era por todo extremo famoso y túvolos ademas en Cora, en Cales de Campania y en Pisaura de Umbría. De Servio Tulio databa el primero que le fué erigido en Roma; situado en las inmediaciones del foro Boario, debióse su restauracion á Camilo.

Su fiesta llevaba el nombre de *Matralia*, esto es, fiesta de las madres, y se celebraba en Roma el dia 11 de junio. De ella eran rigurosamente excluidas las esclavas, excepto una que era despedida del templo con el espaldarazo de las emancipadas. A una mujer casada en primeras nupcias tocaba coronar la estatua de la diosa.

Con el tiempo Mater Matuta se identificó con la Leucotea helénica, y pasó á ser una diosa del mar, así como Portunus, antigua divinidad itálica de los puertos, se confundió con Melicertes ó Palemon. De entónces se formó la leyenda que refieren los *Fastos* en los siguientes términos:

«Triton, hijo de Frigia, quéjase del abandono en que le deja su esposa, y el vigilante astro de la mañana sale

de los mares de Oriente: despertad, buenas madres, llegada es vuestra fiesta, por nombre *Matralia;* ofreced doradas tortas á la divinidad tebana. En este dia, á lo que se asegura, consagró Servio con sus reales manos un templo á la madre Matuta. ¿Quién es esa diosa? ¿Por qué prohibe la entrada en su templo á las domésticas, pues en efecto prohibida está? ¿Por qué exige tortas doradas por el fuego? Si es cierto que de tu familia se trata, guia mi barca ¡oh Baco, coronado de hiedra y racimos!»

Cuenta el poeta la horrible tragedia del palacio de Atamas y como Ino y su hijo fugitivos se precipitaron al mar. «No se causan daño al caer, continúa, pues la nereida Panopia y sus hermanas los reciben y llévanlos suavemente al traves de su imperio. La princesa, que no era aún Leucotea, el niño, que no era aún Palemon, llegan á la desembocadura del Tiber, abundante en simas y escollos, donde en la selva de *Semele* ó de *Stimule* (esto no consta de un modo seguro) moraban las Ménades de Ausonia. Pregúntales Ino por el nombre del pueblo que aquel territorio ocupa, y sabe que allí viven los Arcades y que su rey es Evandro. En esto la hija de Saturno, ocultando su divinidad, procura excitar á las Bacantes del Lacio con insidiosas falsedades.—Harto crédulos son vuestros corazones, les dice; no viene esa extranjera á unirse como amiga á vuestros coros, ántes bien está meditando el medio de sorprendernos y enterarse de nuestros sagrados ritos. Castiguémosla sin tardar en el niño que lleva en sus brazos.—Apénas hubo dicho estas palabras cuando las Ménades, suelta la cabellera por las desnudas espaldas, ponen sus manos en la extranjera con furiosos aullidos y tratan de arrebatarle su hijo. En tal aprieto invoca Ino á divinidades que no conoce todavía.—¡Dioses y hombres de esta tierra, amparad, dice, á una madre sin ventura!—Sus voces llegan á las inmediatas peñas del Aventino; óyelas el héroe del Œta, que había conducido á esta ribera sus ganados de Iberia, y presuroso acude al llamamiento. Á la vista de Hércules aquellas mujeres, que se disponían á actos violentos, vuelven la espalda y toman vergonzosa fuga.—¿Qué buscas aquí, tia de Baco?—le pregunta, pues la conoció; ¿te persigue acaso la misma divinidad que en mi daño conspira?—Refiérele Ino una parte de sus infortunios, y calla el resto, contenida por la presencia de su hijo y por la vergüenza de haber cedido al criminal impulso de las Furias.

»Vuela la Fama con rápidas alas, y tu nombre ¡oh Ino! pasa de boca en boca. Díjose que recibiste hospitalidad en el fiel hogar de Carmenta y que allí apagaste la prolongada hambre que traías; contóse que la sacerdotisa de Tegeo te presentó unas tortas que ella misma hiciera á toda prisa cocer en ardiente brasero, y aún hoy, durante las Matralia son las tortas ofrenda en que la diosa se complace, siéndole más agradable el fervor aunque rústico, que los refinamientos del arte. Dijo entónces Ino:—Descúbreme ¡oh sacerdotisa! en cuanto no te esté prohibido, mis destinos futuros y colma de este modo el favor de tu hospitalidad.—Hubo un momento de silencio; Carmenta llamó á sí el auxilio del cielo y de las divinas potestades, y luego que estuvo lleno su corazon del númen que la inspiraba, transfigurada, dijo:—Alegres serán mis vaticinios, y alegre tambien has de mostrarte ¡oh Ino! ya que tus infortunios quedan terminados. Sé para siempre favorable á este pueblo, divinidad del mar, pues tal serás, y lo propio pasará á tu hijo. En el seno de vuestra húmeda morada mudareis de nombre: para los Griegos serás Leucotea y para nosotros Matuta. Tu hijo ejercerá sobre los puertos absoluto imperio, y llamado por nosotros Portuno, tendrá en su idioma materno el nombre de Palemon. Id, pues, y mostraos uno y otro, yo os lo ruego, propicios á esta region.—Así lo prometieron, y desde aquel dia no más desgracias; mudado el nombre es el uno un dios y la otra una diosa.

»Me preguntais el motivo porque prohibe Matuta que domésticas se le acerquen. Matuta las aborrece, y si lo permite, voy á deciros la causa de su aborrecimiento. Una de tus camareras ¡oh hija de Cadmo! recibía á menudo los abrazos de tu esposo, pues Atamas infiel amábala en secreto, y por ella supo que los labradores habían recibido simientes esterilizadas por el fuego. Negaste el hecho, es verdad; pero la voz pública te acusó por ello, y por esto profesas odio á las esclavas.

»No conviene que la tierna madre invoque á esta divinidad para sus hijos; es preferible encomendarle los hijos ajenos, en cuanto fué más útil á Baco que á sus hijos propios.

»Cuéntase que esta diosa dijo á Rutilio;—Cónsul, ¿á dónde vas? El dia de mi festividad te veré caer á los golpes del Marso enemigo.—La experiencia justificó estas palabras, y el rio Toleno arrastró sus olas teñidas en sangre. Al año siguiente, llegada que fué la misma aurora, la derrota de Didio proporcionó nuevos lauros á los enemigos.» (Ovidio).

La fiesta de Portunus *(Portunalia)*, se celebraba el dia 17 de agosto. Representábase á este dios con una llave en la mano.

Saron, antiguo rey de Trezenes, gustaba con ardor de la caza; cierto dia que, persiguiendo á un ciervo, llegó hasta la orilla del mar, el animal se echó al agua y el rey no vaciló en hacer lo propio, continuando la persecucion á nado. Pero tanto se internaron uno y otro, que al fin el príncipe, sin fuerzas ya para nadar y resistir á las olas, pereció ahogado. Su cadáver fué recogido en la selva sagrada de Diana y sepultado en el vestíbulo del templo. A causa de aquella aventura llamóse golfo Sarónico al brazo de mar que fué de ella teatro, y Saron fué colocado por sus pueblos entre los dioses marítimos, siendo invocado como especial protector de los marineros.

Varias eran las poéticas leyendas aplicadas por la fantasía popular á las aves moradoras del mar y de

los rios. Del alcion ó martin pescador se refería la siguiente:

«Alcionea, hija de Eolo, tenía por esposo á Ceix, hijo de Lucifer y nieto de Júpiter y la Aurora; reyes eran de Trachinia, en Tessalia, y el amor que se profesaban era la admiracion y el buen ejemplo de todo su reino. Sucedió que Ceix, desasosegado por funestos presagios, quiso consultar el oráculo de Apolo, y así lo hizo saber á su enamorada consorte. Al oir la nueva, un glacial estremecimiento corrió por sus venas, palideció, y rios de lágrimas surcaron sus mejillas. Tres veces quiso hablar y otras tantas ahogó su voz el llanto; al fin entre sollozos logró exhalar estas tiernas quejas:—¿Qué delito ha sido el mio que así ha mudado tu corazon? El amor que ántes me tenías ¿qué se ha hecho? ¿Cómo es posible que puedas por tu voluntad separarte de tu Alcionea?... Si á lo ménos viajaras por tierra mi afliccion estaría exenta de temores; pero el mar, la triste imágen del mar, me asusta y aterra. No há mucho que he visto en sus playas los restos de un naufragio... Porque mi padre Eolo domine el furor de los vientos y á su capricho calme las olas, no te abandones á ciega confianza; si aquellos llegan á desencadenarse, no respetan tierra, mar, ni cielo, y á su impulso impetuoso sacan de las nubes centellas. Cuanto más se les conoce (y yo los conozco mucho por haberlos visto con frecuencia cuando niña en el palacio de mi padre), más se les teme. Y si mis ruegos no alcanzan á conmoverte, si estás resuelto á partir, deja, caro esposo, que vaya contigo; así correrémos iguales peligros, los males que padezcamos serán los únicos que me aflijan, y bogando juntos por el vasto piélago, correrémos los dos sus peligros.

»Ceix, aunque enternecido, no quiere renunciar á su propósito ni exponer á Alcionea á los azares del camino; con mil protestas trata en vano de llevar la tranquilidad á aquel dolorido corazon, y añade:—Tambien para mí la ausencia será triste; pero por el astro que me dió la vida juro, á permitirlo el Hado, que ántes que la luna haya por dos veces mostrado por entero su rostro, me tendrás otra vez á tu lado...—Cruel fué la despedida; Alcionea, anegada en lágrimas, no podía desprenderse de su esposo hasta que cayó privada de sentido. Ceix salta á la nave; los marineros, colocados en dos filas, empuñan con decision el remo y hienden á compas las olas. Alcionea abre los ojos arrasados en llanto y contesta al adios que con la mano le dirige Ceix puesto de pié en la encorvada popa. Pero la tierra va alejándose, y los esposos ya no aciertan á distinguir las facciones uno de otro; miéntras puede Alcionea sigue con la mirada á la nave que se aleja, y cuando el espacio la oculta á su vista, contempla todavía la vela que flota en lo alto de la entena. Desaparece ésta á su vez, y entónces Alcionea se retira á su solitario aposento, donde de nuevo se deshizo en llanto, al recordarle cuanto veía la presencia del idolatrado esposo.

»La nave había salido del puerto, y la brisa movía su cordaje. Los marineros colocan los remos en los costados del buque, y despliegan todas las velas para recoger los vientos propicios. Ya el buque había llegado casi á la mitad de su camino, cuando de pronto, al declinar del dia, toma el mar un color blanquecino, hínchanse las olas y sopla con fuerza el violento Euro.—¡Recoged todas las velas!—grita el piloto; pero las ráfagas impiden ejecutar sus órdenes y el estruendo de las aguas apaga su voz... La tempestad crece, los vientos chocan entre sí enfurecidos y agitan más y más las ya irritadas olas. Tembloroso el piloto confiesa no conocer ya su posicion ni saber lo que ha de mandar ó prohibir, tan grave es el mal y tan superior á su arte! Resuena el aire con los gritos de los marineros, el silbido de los cordajes, el estrépito de las olas, y el estampido del trueno. Las aguas se alzan como si quisieran escalar el cielo y confundirse con las nubes. El mar ora toma el color de la arena que arranca de sus profundidades, ora aparece más negro que la Estigia, ora en fin presenta lisa superficie blanqueada por la espuma.

»La nao sigue todos los movimientos del mar: llevada á la cima de las olas parece dominar desde la cumbre de un monte los valles y antros de Acheronte, ó bien, al ser hundida al abismo, ver los cielos desde lo más hondo del infierno. Sus costados retumban á los golpes del oleaje con un ruido pavoroso, como las torres cuyas piedras separa el ariete. Cual enfurecidos leones al sentir con sus saltos redoblar su fuerza se precipitan contra el cazador, así las olas, levantadas por los vientos, embisten el aparejo de la nave y lo ocultan entre espumosos torrentes. Dislócanse las cuñas; los costados, despojados de la cera y pez, dan paso al agua, cuando de pronto conviértense en cataratas las nubes; diríase que el cielo se abisma en el mar ó que el mar se levanta hasta el cielo... Los astros todos han desaparecido; á las tinieblas de la noche se unen las tinieblas de la tempestad, y únicamente el rayo las ilumina con deslumbrantes fulgores que parecen inflamar las aguas.

»Estas continúan batiendo la nave; como en el asalto de una ciudad un soldado, más intrépido que sus compañeros, despues de haberse lanzado diferentes veces contra el bien defendido muro, logra escalarlo y encendido en el amor de gloria llega al adarve y lo domina entre mil contrarios, así entre las varias furiosas oleadas que á la nave embisten, una, más alta y más terrible, se precipita y no cesa de combatir sus fatigados flancos hasta penetrar y establecerse dentro de ellos como en fortaleza conquistada. Otras la siguen; corren los marineros desatentados... sucumbe el arte, el ánimo desmaya, y en cada ola que avanza creen ¡infelices! ver la muerte pronta á devorarlos... Ceix sólo piensa en Alcionea; el nombre de Alcionea es el único que profieren sus labios.

»Horrible torbellino destroza el palo y el timon; orgullosa la trompa con sus despojos, domina cual soberbio vencedor las olas que mugen á su alrededor, y como si los montes Athos y Pindo se arrancaran de sus fundamentos y se precipitaran al mar, así se desploma con estruendo. Su peso y la fuerza de la caída hundieron la nave al fondo del abismo; la mayor parte de los marineros, con ella sumergidos, no vuelven á la superficie y perecen entre las olas; otros se agarran á los restos de la embarcacion. Con la mano que sostuviera el cetro Ceix se aferra á una flotante tabla, y ¡ay! implora en vano á su padre y al padre de su esposa. Pero con más frecuencia aún repite el nombre de Alcionea; Alcionea ocupa toda su memoria, todo su pensamiento; su postrer deseo es que llevado por las olas su mortal despojo llegue á la vista de su esposa y que ésta le dé sepultura con piadosas manos... De pronto levántase en forma de bóveda negruzca oleada, y al romperse llevóle á lo profundo donde acabó su vida. El astro que se la diera permaneció en oscuridad durante toda aquella noche fatal; como no pudo abandonar el cielo para socorrer á su hijo, velóse la faz con negras nubes.

»En tanto la hija de Eolo, que ignora su cruel desventura, cuenta los dias que van pasados desde la separacion, y se da prisa en concluir nuevos trajes para Ceix así como los que han de adornarla el dia de su llegada. De contínuo hace que humee incienso en honor de los dioses, y á Juno principalmente dirige sus homenajes. Prosternada al pié de sus altares, ora por el esposo que ya no existe y ruega á la diosa por su vida, por su pronto regreso, porque no la posponga á más hermosas rivales; este último voto había de ser ¡ay! el único cumplido. No puede Juno consentir por más tiempo aquellas preces por quien ya no vive, y queriendo apartar de sus altares las impuras manos de Alcionea, dijo: —Iris, leal mensajera de mi voluntad, vuela rápida al sosegado palacio del Sueño, y ruégale que muestre á Alcionea un trasunto fiel de su desgracia.—Á estas palabras toma Iris su banda de mil colores, y trazando en el cielo luminoso surco, se dirige á cumplimentar el soberano mandato.

»Inmediata á los Cimerios ábrese en la falda de un monte inmensa caverna, mansion y templo del indolente Sueño. La oscuridad que allí reina jamas el sol la desvanece, ni á su salida, ni á su apogeo, ni á su ocaso, pues se exhalan de la tierra sombríos vapores que interceptan casi por completo su luz. Allí no llama á la Aurora el gallo vigilante, ni interrumpe el silencio el perro siempre despierto, ni el ánsar de oido aún más sagaz... Por todos los ámbitos de aquella region reina absoluto reposo; las aguas del Leteo corren en el fondo de la caverna, y rodando por su lecho de guijarros, convidan con su murmurio al sueño. En la entrada de la cueva crecen amapolas y otras varias plantas de las que exprime la Noche letárgicos jugos que derrama por el universo sepultado entre las sombras. No hay en aquella mansion puerta alguna que girando sobre su quicio podría producir importuno ruido... En el centro se alza un lecho de pluma, formado de madera de ébano, de un solo color y cubierto con negra manta; en él descansa el dios sus lánguidos miembros, y á su alrededor, bajo infinitas y diversas formas, vense tendidos aquí y allí los varios sueños, tan numerosos como las espigas de los campos, las hojas de las selvas ó las arenas de la playa.

»Entra Iris, y apénas han apartado sus manos los Sueños que le estorban el paso, ilumina la sagrada mansion el resplandor que la circunda. Abre el dios con trabajo sus fatigados ojos, y más de una vez al incorporarse vuelve á caer en su lecho. Por fin, hace sobre sí violento esfuerzo, y apoyándose en el codo conoce á la diosa y le pregunta por la causa de su llegada. Iris contesta: — Sueño, reposo de la naturaleza; tú, el más pacífico de los dioses, sosiego del alma; tú que desvaneces el pesar y reparando la fatiga del cuerpo le devuelves al trabajo, manda á los Sueños que mejor reproducen los rostros y acciones ajenas, que vayan á Trachinia y con el semblante de Ceix hagan saber á Alcionea el naufragio de su esposo. Así lo manda Juno.—Cumplido su mensaje, Iris se alejó rápidamente, sintiendo ya en sus párpados soñolienta pesadez, y por el arco que allí le condujera subió otra vez al cielo.

»Entre sus innumerables hijos escogió el Sueño á Morfeo, diestro cual ninguno en tomar la figura y las facciones de los mortales; nadie le aventaja en imitar, segun sea la órden recibida, sus gestos, su voz, sus actitudes y sus dichos familiares. Morfeo, empero, sólo reproduce la imágen de los humanos; el que representa las fieras, las aves y las serpientes de enroscados anillos es llamado *Icelon* por los dioses y por los hombres *Fobetor;* otro, por nombre *Fantaso*, sabe con maravilloso arte convertirse en tierra, en piedra, en mar, en árbol y en cualquiera objeto inanimado. Esos tres Sueños revolotean de noche por los palacios de reyes y magnates; los demas visitan las moradas del vulgo.

«Elegido Morfeo para cumplir la órden transmitida por la hija de Taumante, emprende su silencioso vuelo por entre las tinieblas y llega en un instante á los muros de Trachinia. Toma entónces la figura de Ceix, y con cadavérica palidez, sin vestidos, con la barba y el cabello chorreando agua, aparece al pié del lecho de la triste viuda; inclínase hacia ella, y con voz entrecortada le dice:—¿Reconoces á tu Ceix, esposa infortunada? Mírame, soy yo, tu esposo, ó por mejor decir su sombra. Tus preces, Alcionea querida, de nada me sirvieron; no esperes ya mi vuelta. La tempestad sorprendió mi nave en medio del mar Egeo y quedó destrozada á su terrible embate. Hasta que las olas sellaron mis labios para siempre no cesaron de repetir tu nombre... Yo mismo vengo á anunciarte mi triste destino; levántate, llórame, viste luto por mí y no permitas que descienda á la mansion de las sombras sin tributarme una lágrima.

»Alcionea, aunque dormida, gime y llora, y al des-

pertar al sonido de su propia voz, busca en vano la sombra en el sitio en que se le apareciera, que ya sus esclavas habían acudido con luces á sus gritos. Loca de dolor, hiérese el rostro, lastímase el seno, arranca sus cabellos, y á los que querían consolarla decía: —Todo acabó; Alcionea ha muerto con su adorado Ceix. No me consoleis pues él no existe... Pero ahora puedo acompañarle; si nuestras cenizas no reposan en la misma urna, al ménos nuestros dos nombres serán inscritos en el mismo sepulcro, y si nuestros despojos no pueden estar reunidos mi nombre estará junto al suyo.

»Al asomar el dia, sale del palacio, corre á la orilla del mar y tristemente se encamina al sitio en que se embarcó su esposo: —Aquí, dijo, aquí me dió el beso de despedida; —y miéntras su memoria recuerda las escenas de que fueron testigos sus ojos, ve flotar en lontananza sobre las aguas del mar un objeto parecido á un cadáver. —¡Ay! exclamó Alcionea, quien quiera que seas, compadezco tu suerte y la de tu esposa si la tienes. —El cadáver va acercándose, y era el de su esposo, el de Ceix! Alcionea rasga sus vestidos, tiende hacia él sus manos temblorosas, prorumpe en desgarradores sollozos, y quiere volar á su encuentro, y vuela en efecto, con estupor general, y con las alas que le nacen va rozando las espumosas olas. Sonidos plañideros salen de su boca, ó mejor de su pico; con sus alas rodea el cuerpo descolorido y helado é imprime mil besos en su rostro. ¿Sintiólos Ceix ó fué el impulso de una ola lo que levantó su cabeza? Nadie lo sabe, pero sí vieron todos que el cadáver recobró la vida al transformarse, como su esposa, en ave. Enternecidos los dioses por el infortunio de los amantes esposos, convirtiéronlos en alciones, y desde aquel dia permanecen unidos con igual cariño y constantes siempre en la fe de himeneo. Por espacio de siete dias está el cielo sereno aún en medio del invierno, y Alcionea empolla entónces sus huevos en nido que las olas mecen; el mar descansa sosegado, la navegacion es segura y tranquila, y Eolo, por amor á sus nietos, mantiene á los vientos en su cárcel.» (Ovidio).

No era el alcion el único somormujo que descendia de real estirpe. «¿Veis aquella ave que roza con las alas el agua, de patas muy tenues y de largo cuello? Pues Ilo, Asaraco, Ganimedes robado por Júpiter, el viejo Laomedonte y Príamo, que vió el último dia de Troya, fueron sus ascendientes. Hermano de Héctor, quizas habría igualado la gloria de éste á no haber experimentado su transformacion en edad muy temprana. Héctor había tenido por madre á la hija de Dymas, al paso que lo fué de Esácuo la ninfa Alexiroé, quien dióle á luz secretamente en las selvas del Ida, apoyándose en hendida rama. Poco amigo de las ciudades, apartado del fausto de la corte, complacíase en las solitarias arboledas, en la sencillez de la vida campestre, y rara vez se presentaba en los festines de Ilion. No por esto era de naturaleza brava ni de corazon inaccesible á los dardos del amor; al contrario, enamorado de Hesperia corría á todas horas tras ella por alturas y cañadas, cuando un dia acertó á verla en las márgenes del Cebreno, que era su padre, miéntras secaba al sol su larga y dorada cabellera. A la vista del mancebo la Ninfa, como de costumbre, dióse á huir, cual corza asustada huye del lobo, ó como ánade sorprendida por el milano abandona veloz la laguna que le sirve de asilo. Esácuo la sigue: el amor le da alas así como acelera el miedo los pasos de la Ninfa.

»De pronto una víbora escondida entre la hierba, clava el agudo aguijon en el pié de Hesperia é introduce mortal ponzoña en sus venas: en el mismo instante la Ninfa se detiene y espira. Transido de dolor besa el amante el bello é inanimado semblante, y entre sollozos dice: —Yo la he muerto ¡desgraciado de mí! Pero ¿quién podía prever tanto infortunio? Jamas á tal precio habría querido alcanzarte. ¡Infeliz! dos enemigos te han llevado á la perdicion, la víbora que te ha herido y yo que te he muerto. Pague, pues, mi delito con la vida, para no ser todavía más fiero y criminal que aquella. — Y dicho esto, de lo alto de elevado peñon combatido por las rugientes olas, precipitóse al mar; Tetis, compadecida de su llanto y afliccion, suavizó su caida, y al sumergirlo en el agua dióle alas. Esácuo entónces, no alcanzando la deseada muerte, irritóse al ver conservada una existencia que le es odiosa y lucha contra los obstáculos que retienen su alma, impaciente por salir de su triste morada. Llevado por sus recientes alas vuela por la superficie del agua y en ella se precipita una y otra vez; pero su plumaje le sostiene: en su delirio se eleva por los aires y luego se zambulle á lo más hondo del abismo obstinándose en buscar allí la muerte. El amor es causa de su flaqueza; de delgada pierna, de prolongado cuello, tiene la cabeza muy apartada del cuerpo.» (Ovidio).

DIANA CAZADORA.

CUADRO DE JUAN MAKART.—MUSEO DE VIENA.